

rentes respuestas que se sucedieron, sino sobre todo, porque se muestra esencial para pensar y construir la verdadera abundancia.

Miguel Maguiño
Universidad de San Marcos

Alvaro Félix Bolaños. *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial. Los indios pijaos de Fray Pedro Simón*, Bogotá: Cerec, 1994.

La cuestión del *otro* se ha constituido en uno de los ejes fundamentales del trabajo crítico de los últimos años. Edward Said, Homi Bhabha, Michel de Certeau, por mencionar algunos de los ensayistas más importantes en la actualidad, se dedicaron a investigar y analizar este problema. ¿Por qué ese interés? —nos preguntamos—, ¿cuáles son los supuestos que esta nueva perspectiva sobre el tema viene a socavar?

En América, el indio es uno de los sujetos privilegiados para abordar la cuestión del *otro*. Pero si antes la crítica había limitado los textos de la conquista y la colonia a disquisiciones históricas o filológicas, ahora los “estudios coloniales” —como se ha dado en llamar la renovadora corriente de investigación sobre las crónicas de Indias— proponen una relectura de estos textos. El debate sobre el tipo de abordaje a los textos de la colonia se produce, fundamentalmente, alrededor de tres aspectos metodológicos: el recorte del objeto, sus límites genéricos y los modos de representación del *otro*. El texto colonial —en tanto se lo considera, en disidencia con las posiciones tradicionalistas, una convergencia de diversos estratos discursivos— se constituye en “objeto cultural”. En la explicación obsesiva de la novedad que practicaron los cronistas, los estudios coloniales buscan sus implicancias ideológicas y la manipulación de la imagen creada del Nuevo Mundo a partir de los intereses económico-políticos de la corona. Se trata, entonces, de leer la representación de ese *otro* “indio” en el texto colonial,

discutiendo con las posiciones eurocentristas pero diferenciándose a la vez de la corriente indigenista del alegato incondicional.

Desde esta perspectiva de lectura, el colombiano Alvaro Félix Bolaños, profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Tulane, Nueva Orleans (EE.UU.), escribe su libro *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial. Los indios pijaos de Fray Pedro Simón*. En su presentación, la reconocida colonialista Rolena Adorno sostiene que “Bolaños definitivamente demuestra el poder de una de las imágenes [la de los caníbales pijaos] que consistentemente ha delineado a los habitantes nativos de América Latina y nos hace conscientes de la tenacidad y de la instrumentalidad de este ideal a lo largo de los siglos”.

La representación de los indios pijaos en las *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias occidentales* del franciscano Fray Pedro Simón es el ejemplo a partir del cual Bolaños desmonta las estrategias retóricas usadas en los textos coloniales y las lee como justificación ideológica de la labor de exterminio operada en la colonia. Para ello, el crítico centra su análisis en la tercera parte de las *Noticias históricas*, en la cual Fray Pedro se ocupa de la guerra contra los pijaos en el territorio de Nueva Granada, guerra a la cual asistió en carácter de evangelizador, acompañando al presidente de la Audiencia de Santa Fe de Bogotá, Juan de Borja, punta de lanza de la labor exterminadora a principios del siglo XVII. Pero —siempre atento a la explicitación metodológica— Bolaños nos anticipa desde la “Introducción” que su investigación no se detiene en el texto de Simón sino que apunta sobre todo a analizar el “perdurable legado de fray Pedro Simón en los historiográficos hispanoamericanos contemporáneos”. En este punto, donde se separa de la corriente crítica etnocentrista, se introduce la polémica. Para Bolaños, el exterminio del indio en los siglos XVI y XVII se continúa en cierto racismo inherente a muchos de los textos de la historiografía contemporánea que, al retomar la imagen del indio “bárbaro”

y “caníbal” que construyera el cronista franciscano, siguen justificando el carácter de la conquista española en América. Y si, por otro lado, Bolaños recupera algunos textos latinoamericanos de reivindicación del indio, no organiza otra serie de confrontación a partir de ellos sino que, sobre todo, destaca sus limitaciones ideológicas. Por esto, la serie etnocentrista aparece como hegemónica en el discurso sobre el indio y sobre la crónica de Simón. La sistemática desarticulación crítica de estos textos que hace Bolaños es pertinente y efectiva tanto en términos argumentativos como ideológicos; su objetivo fundamental es demostrar cómo la lucha entre españoles e indígenas no puede ser reducida al enfrentamiento entre la civilización y la barbarie. El prejuicio cultural ante el otro adscribe *naturalmente* los términos de la civilización al europeo y de la barbarie al indio. Bolaños demuestra en su libro que estas imágenes están construidas en las crónicas de la conquista a partir de una administración racional de la retórica colonial. Entonces, en el caso de los indios pijaos, el bárbaro es no sólo pagano sino también caníbal. Es menos que humano.

La aparición de las maravillas americanas en el seno de las crónicas de Indias ha sido aceptada por la crítica –si no ya con carácter histórico o testimonial– como germen ficcional, como invención protoliteraria. Los gigantes de Vespucci, las Amazonas de las crónicas del Río de la Plata, los antropófagos del Brasil o los salvajes caníbales de Nueva Granada –los pijaos–, son los personajes de ficción del Nuevo Mundo, como cíclopes y sirenas lo fueron para los clásicos.

En ese binarismo historia-ficción, en el cual el testimonio se opone a la invención, Bolaños encuentra la falacia de las lecturas de las *Noticias historiales* de Fray Pedro Simón. Precisamente es el hecho de leer el libro en tanto objeto cultural –ni como historia ni como literatura– lo que le permite a Bolaños deconstruir la dicotomía historia-ficción, deconstrucción que será la clave de lectura de las *Noticias*. Esta operación –que ocupa el segundo capítulo

pero que es permanentemente retomada en lo que sigue del libro– es la más productiva de *Barbarie y canibalismo*, porque le permite a Bolaños discutir con gran parte de la crítica especializada e incorporar otras materias de interés, haciéndose cargo de su propuesta de interdisciplinariedad. Así, repone el contexto enunciativo de la crónica de Simón, analiza la conformación del público al que se dirigía, y describe la tradición historiográfica de la época. Al amparo de Hayden White en lo que al discurso histórico se refiere, Bolaños demuestra con claridad el anacronismo crítico que supone leer en las *Noticias historiales* el origen de la ficción hispanoamericana sin tener en cuenta el concepto de historia y de verdad en el siglo XVII. Y si Maravall –en su artículo “La idea de la historia en Fray Pedro Simón”– leyó en el texto del franciscano la posibilidad de ruptura de la concepción “ejemplar” de la historia por vía de la mutabilidad barroca, Bolaños –en parcial desacuerdo con el crítico español– entiende que la taxativa distinción entre “historia verdadera” e “historia natural” que plantea Simón en su audaz prólogo a las *Noticias historiales* es en verdad el modo de relegar a los indios pijaos a la “historia natural”, es decir, no a la historia de los hombres sino a aquella que nos habla de las plantas y los animales, la historia de lo no contingente, de lo determinado.

Más aún, no le importa tanto a Bolaños si es verdad o ficción lo que cuenta Fray Pedro –lo cual es bastante difícil de determinar– sino desenmascarar a la historia y demostrar que es el discurso encubridor de la justificación del exterminio. Pero es este objetivo crítico el que tal vez sea uno de los límites de *Barbarie y canibalismo*. Esto es: llevar permanentemente la lectura al plano de la ética, pero no siempre en su interpenetración con la estética y la epistemología –siguiendo a White– sino más bien como elección ética que importa un juicio de valor dado. En este sentido, es importante aclarar que ese límite no siempre condiciona los análisis de Bolaños –quien busca los matices y se aparta de las formulacio-

nes estancas— sino que es su imperativo ideológico.

¿Empresa modernizadora o resabio medieval transportado al Nuevo Mundo? La conquista española en América ha sido identificada con alguna de estas dos imágenes según se la mire desde Colón y Vespucci —menos disciplinados institucionalmente que sus sucesores— o desde los conquistadores y colonizadores que implantaron el brutal régimen de dominio en su relación con los indios. En todo caso, hay que admitir que la generalmente llamada “conquista” —o en sus comienzos “pacificación” y, últimamente, “encuentro”— es más compleja en su sistema de aplicación, de intereses, de construcciones discursivas, que una de esas dos opciones. Sin embargo, la historia y también la literatura ha creído una necesidad el tomar partido.

En *Barbarie y canibalismo*, Alvaro Félix Bolaños no se detiene en esta cuestión sino trabaja, implícitamente, a partir de la pervivencia del imaginario medieval en la conquista y colonización de América. La hipótesis de la continuidad entre la representación del moro y la del indio da cuenta de la caracterización del pijao “bárbaro y pagano” en el texto de Simón, exhibiendo cómo los textos de la colonia recuperan la imagen del otro construida a propósito del moro invasor y actualizan su efectividad en nuevas tierras y a más de un siglo. De esta manera, Bolaños demuestra que el indio fue asimilable —por lo menos retóricamente— a expresiones “otras” ya conocidas. Frente al ejemplarizador “retrato” del español —dispositivo retórico que lo cristaliza en su virtuosismo—, el indio pijao se va deshumanizando hasta convertirse en un enemigo al que no sólo es preciso dominar para usarlo como mano de obra sino que a veces tiene que ser perseguido hasta la aniquilación. El factor económico, que fue el motor privilegiado de la conquista española en América, es incluido por Bolaños bajo una nueva luz en el caso de la guerra contra los pijaos. Porque la condición de caníbales asignada a estos indios no sólo remata la deshumanización sino que fundamenta económicamente el genoc-

idio: los pijaos se comen a los españoles pero también a los indios “amigos”. Sólo la desaparición del indio pijao garantiza el uso económico de las tribus aliadas —o más bien dominadas— por el conquistador español.

El canibalismo de los indios pijaos es analizado en este libro desde múltiples perspectivas: desde el análisis del discurso, desde lo económico, desde las configuraciones ideológicas. En el nivel referencial, el interrogante de Bolaños es preciso: los pijaos, ¿fueron o no caníbales? Se puede proponer, sin embargo, otro interrogante: ¿se trata, en el caso particular de los pijaos, de antropofagia ritual o de gula canibalista? En tanto texto que denuncia la intolerancia cultural —así en los cronistas como en los historiadores contemporáneos— la pregunta por la forma que adquiere el canibalismo entre los pijaos sería pertinente. Porque tampoco se trata de aceptar la diferencia como un simple rasgo cultural, sino de leer los desplazamientos entre el valor cultural de la antropofagia de los pijaos y el disvalor que adquiere en el texto de Fray Pedro. Un despliegue de la significación de la antropofagia indígena, para discutir con el etnocentrismo desde dentro mismo de la cultura “otra”, es la potencialidad que *Barbarie y canibalismo en la retórica colonial* contiene aunque no la desarrolle totalmente.

Por último, además de la claridad de las hipótesis y de las propuestas estimulantes para abordar la problemática del indio americano, el uso productivo de la bibliografía más diversa sobre el tema y el excelente epílogo, completan la exhaustiva lectura que hace Alvaro Félix Bolaños de las *Noticias históricas* de Fray Pedro Simón. Util también al momento de releer otros textos de la colonia, este libro nos plantea de nuevo la pregunta por el “otro” y nos incita a ubicarnos frente a la historiografía contemporánea y en el debate crítico actual.

Alejandra Laera
Universidad de Buenos Aires